



IERAL

Fundación
Mediterránea

Informe de Coyuntura del IERAL

Año 29 - Edición N° 1289 – 30 de Julio de 2020

Coordinador: Jorge Vasconcelos

Editorial – Juan Manuel Garzón

Para recuperarse en 2021, es clave el aporte del agro a la economía; ¿qué podemos esperar?

En Foco 1 – Marcos O´Connor

Las importaciones de bienes intermedios y de consumo se despegan del resto de los rubros, reflejando expectativa de devaluación

En Foco 2 – Laura Caullo

El dato regional de la semana:

El retorno a clases marcado por brechas digitales y dificultad de promoción escolar entre provincias

Edición y compaginación

Karina Lignola y Fernando Bartolacci



IERAL Córdoba

(0351) 473-6326

ieralcordoba@ieral.org

IERAL Buenos Aires

(011) 4393-0375

info@ieral.org

Fundación Mediterránea

(0351) 463-0000

info@fundmediterranea.org.ar

Editorial:**4*****Para recuperarse en 2021, es clave el aporte del agro a la economía; ¿qué podemos esperar?***

- En el actual contexto la actividad agropecuaria se posiciona como un sector importante en un eventual y anhelado proceso de recuperación económica, tal como sucediera en la salida de la crisis 2001/2002, lo que exige prestar mayor atención que la usual a los principales factores que influirán en el resultado productivo y en el efecto multiplicador del ciclo agrícola 2020/2021
- En el tablero del clima, por la inusual ausencia de lluvias en ciertas regiones y cierta probabilidad de un evento climático Niña, se están encendiendo algunas luces amarillas, que pueden cambiar de color y complicar el avance la campaña. En cuanto a los precios internacionales, si bien resisten en la crisis global y se han verificado algunos aumentos, sigue habiendo riesgos de reversión; vale recordar que en el período 2002/2003 la soja subió 70% (punta a punta), facilitando la recuperación de la economía en aquel entonces, fenómeno que difícilmente se repita
- Finalmente, habrá que seguir con mucha atención la situación cambiaria, la política tributaria y las acciones que se llevan adelante para contener la inflación y mejorar el ambiente para hacer negocios. Los precios relativos internos de los granos no están en niveles muy bajos, pero tampoco disponen de mucho margen como para absorber un retraso del tipo de cambio o mayores impuestos; sería importante que no se deterioren en estos próximos meses, al menos si se pretende que la próxima siembra de granos gruesos, que debe definirse en el último cuatrimestre del año, sea lo suficientemente potente como para ilusionarse con una buena cosecha en el 2021

En Foco 1:**12*****Las importaciones de bienes intermedios y de consumo se despegan del resto de los rubros, reflejando expectativa de devaluación***

- En el acumulado de los últimos doce meses hasta junio, la balanza comercial arroja un superávit de US\$ 18.453 millones, con exportaciones por US\$ 61.715 millones e importaciones de US\$ 43.262 millones
- En junio, mientras el total de importaciones cayó un 20,8 % interanual, en bienes intermedios ese descenso fue de sólo 4,3 %, al tiempo que las compras al exterior de bienes de consumo subieron 7,1 % interanual
- En los últimos doce meses, el saldo energético registró un superávit de US\$ 305 millones, explicado por exportaciones de combustibles de US\$ 3887 millones e importaciones por US\$ 3582 millones

En Foco 2:**17*****El dato regional de la semana: El retorno a clases marcado por brechas digitales y dificultad de promoción escolar entre provincias***

- Esta semana los alumnos regresan a sus aulas virtuales, sin fecha firme para el retorno presencial
- En el país 16% de los estudiantes secundarios del último año no poseen acceso a internet en su hogar. Aunque, ninguna provincia supera el tercio de estudiantes de nivel secundario sin conexión domiciliaria, nueve jurisdicciones superan el 25%, es decir al menos 1 de cada 4 alumnos no puede acceder a la educación digital. Es el caso de Salta (29,7%), Catamarca

(29,5%), Formosa (29,5%), Misiones (29,4%), Corrientes (28,9%), Jujuy (28,7%), San Juan (27,8%), Santiago del Estero (26,8%) y Chaco (26,1%)

- Además, se observan importantes discrepancias provinciales en términos de la proporción de alumnos con dificultades para pasar de año. Mientras en La Rioja la tasa de repetición y abandono alcanzó en 2018 al 11,8% del total de los alumnos secundarios, en Santa Cruz esta incidencia superó al 30% de los alumnos de nivel medio

Editorial

Para recuperarse en 2021, es clave el aporte del agro a la economía; ¿qué podemos esperar?

Juan Manuel Garzón

- En el actual contexto la actividad agropecuaria se posiciona como un sector importante en un eventual y anhelado proceso de recuperación económica, tal como sucediera en la salida de la crisis 2001/2002, lo que exige prestar mayor atención que la usual a los principales factores que influirán en el resultado productivo y en el efecto multiplicador del ciclo agrícola 2020/2021
- En el tablero del clima, por la inusual ausencia de lluvias en ciertas regiones y cierta probabilidad de un evento climático Niña, se están encendiendo algunas luces amarillas, que pueden cambiar de color y complicar el avance la campaña. En cuanto a los precios internacionales, si bien resisten en la crisis global y se han verificado algunos aumentos, sigue habiendo riesgos de reversión; vale recordar que en el período 2002/2003 la soja subió 70% (punta a punta), facilitando la recuperación de la economía en aquel entonces, fenómeno que difícilmente se repita
- Finalmente, habrá que seguir con mucha atención la situación cambiaria, la política tributaria y las acciones que se llevan adelante para contener la inflación y mejorar el ambiente para hacer negocios. Los precios relativos internos de los granos no están en niveles muy bajos, pero tampoco disponen de mucho margen como para absorber un retraso del tipo de cambio o mayores impuestos; sería importante que no se deterioren en estos próximos meses, al menos si se pretende que la próxima siembra de granos gruesos, que debe definirse en el último cuatrimestre del año, sea lo suficientemente potente como para ilusionarse con una buena cosecha en el 2021

Contexto

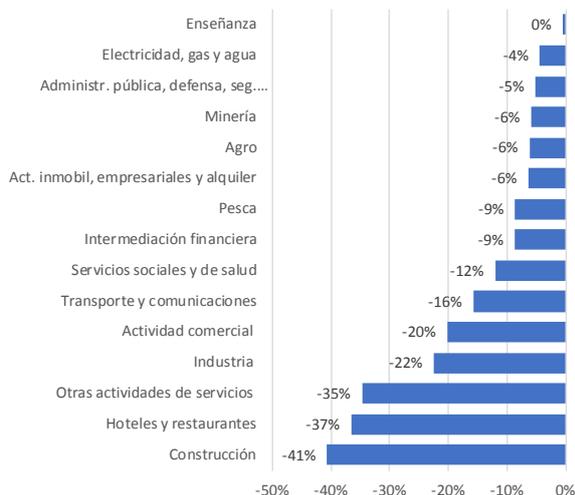
Entre noviembre de 2017 y mayo de 2020, fechas que comprenden un período de 31 meses, la economía argentina se contrajo un 25,8% según la medición que INDEC realiza a partir del Estimador Mensual de Actividad Económica (EMAE). No hay registros, al menos relativamente contemporáneos, de una depresión de esta magnitud, ni siquiera en la gran crisis previa, todavía fresca en la memoria colectiva, de los años 2001/2002; en esta última depresión, y considerando un período también de 31 meses, desde diciembre

de 1999 a junio de 2002, cuando la economía ya iniciaba su recuperación, la contracción fue del 17,2%.

Evolución de la actividad económica en las crisis económicas 1999/02 y 2017/20*



Actividad económica sectorial, 2020 vs 2017, primeros 5 meses*



*Según EMAE INDEC.

Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a INDEC.

En el plano sectorial, y comparando el nivel de actividad de este año con el del 2017 (primeros 5 meses), los sectores que aparecen más afectados por la crisis económica son la construcción, hoteles y restaurantes, actividades de servicios varias, la industria y la actividad comercial; estas actividades económicas han operado este año entre un 20% y un 40% por debajo del nivel que mostraban hace 3 años atrás. La actividad agropecuaria, por su parte, es una de las que mejor posicionada se encuentra, sólo presenta un ajuste del 6% en este período.

¿Contribuirá el ciclo agrícola 2020/2021 a la salida de la crisis?

En las salidas de todas las crisis económicas importantes, el agro siempre ha tenido una participación relevante, particularmente en aquellas regiones del país donde la actividad es más fuerte.

De acuerdo a Cuentas Nacionales, el agro genera en forma directa el 8% de la riqueza nueva que se genera cada año, pero este porcentaje se duplica (y más) en las provincias pampeanas y además se expande si en la medición se incluyen todos los efectos económicos indirectos que deben atribuirse al sector (ventas de maquinaria, de combustibles, de servicios de transporte, de productos químicos, etc.).

Si bien se trata de un sector heterogéneo, con muchos matices, donde los productos se distribuyen entre el mercado interno y externo con diferente intensidad (por caso, la soja

no sigue el mismo camino que el tomate), es un hecho que éste se encuentra, en términos relativos, más aislado de los vaivenes de la demanda interna que las restantes actividades productivas, atributo que le permite no sólo sostenerse cuando ésta última se contrae, por los motivos que fuesen (crisis de confianza, restricción de crédito, inflación y pérdida de poder de compra de los salarios), sino también aprovechar mejor las oportunidades de consumo y de inversión que suelen aparecer en medio de estos procesos tan traumáticos.

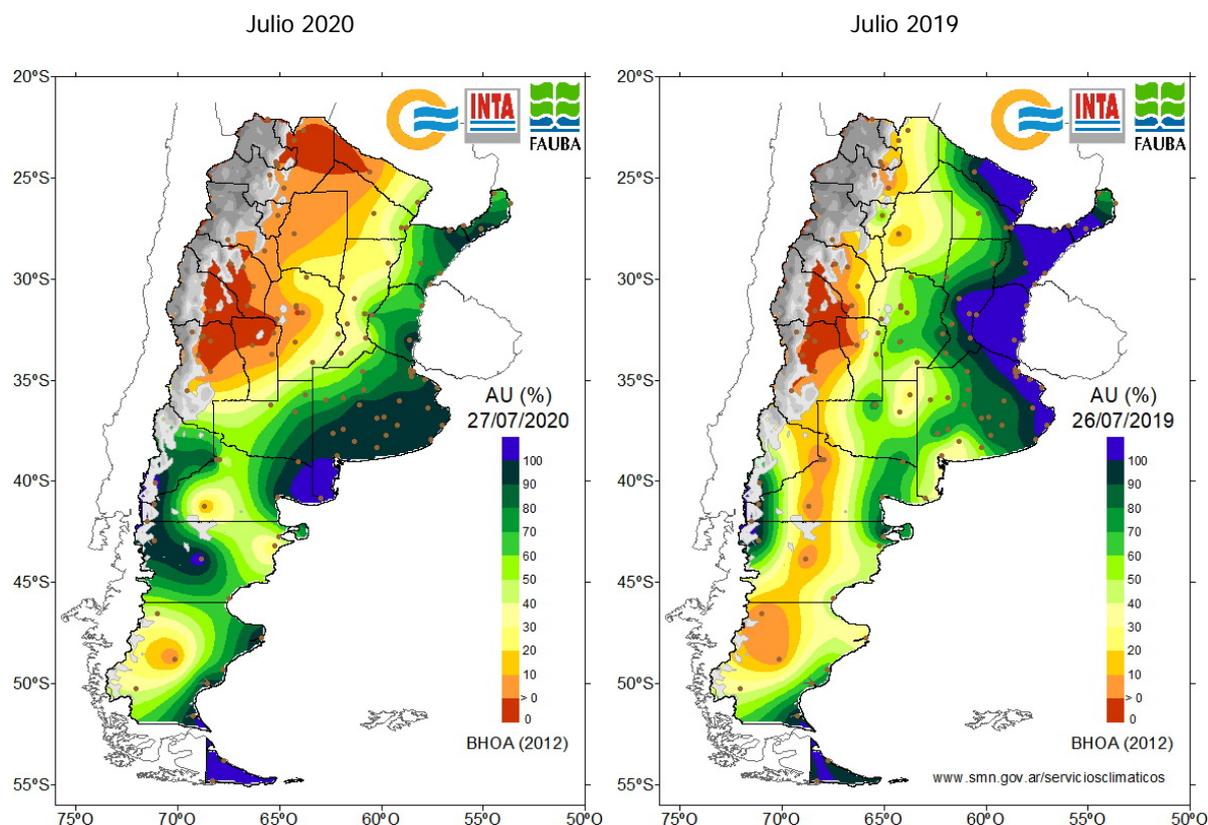
Concentrando el análisis en la principal actividad agropecuaria, la producción de granos, debe recordarse que el ciclo agrícola en curso es el 2020/21, que la siembra del trigo y otros cultivos de invierno está lanzada y que la producción dependerá de la evolución del clima y de la tecnología que se aplique en el cuidado y desarrollo de los cultivos en sus distintas etapas. Por otra parte, de acá a un par de meses empieza la siembra de los cultivos de verano, los que se cosecharán entre marzo y junio del 2021, y serán determinantes para consolidar un posible proceso de recuperación económica en el próximo año.

Respecto a lo que puede pasar, hay dos factores, de tipo exógenos, que son determinantes para el sector agropecuario, el clima y los precios internacionales. Aparecen luego los factores domésticos, aquellos que definen los precios relativos internos (tipo de cambio, impuestos y regulaciones específicas) y el ambiente de negocios en general (estabilidad de precios, oferta de créditos, legislación laboral, etc.). Se repasan a continuación algunas de estas variables.

Clima

Se han encendido algunas luces amarillas en el tablero climático, que generan preocupación en cuanto a su impacto sobre el ciclo agrícola 2020/2021. En algunas regiones del país (Córdoba, Santa Fe), el otoño y lo que va del invierno están siendo particularmente secos, poniendo en riesgo la productividad de los cultivos de invierno. En estas regiones mencionadas, el agua disponible en los perfiles se ha reducido en forma considerable y contrasta por caso con la situación que prevalecía a la misma fecha (fines de julio) del año pasado. En mejor condición se encuentran el centro y sur de Buenos Aires, un dato no menor, dado que se trata de la principal zona triguera del país.

Agua útil en perfil, comparación julio 2019 y julio 2020



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a INTA / FAUBA.

Si se considera que el área sembrada de trigo (y los restantes cultivos) probablemente sea igual o menor a la del año pasado y que las condiciones climáticas no están siendo las ideales, el escenario base (o más probable) es de una producción estabilizada o menor a la del último ciclo, proyección que no es por supuesto una buena noticia dadas las necesidades de la economía argentina.

En lo que respecta a los cultivos de verano, maíz, soja, sorgo, etc. un buen punto de partida requerirá de una regularización de las lluvias en los próximos meses (recarga de los perfiles), y luego condiciones favorables en los meses de verano. Una variable que se está monitoreando es el género que adoptará el fenómeno ENSO (El Niño *Southern Oscillation*), que el INTA define como *un patrón climático recurrente que implica cambios en la temperatura de las aguas en la parte central y oriental del Pacífico tropical*, que puede asumir tres fases diferentes: Niño, Neutral y Niña. El punto importante para recordar aquí es que cuando el ENSO converge a una fase Niña suele haber menor frecuencia de lluvias en las principales zonas agrícolas del país. Actualmente los modelos que proyectan la situación que puede prevalecer en los próximos meses (primavera y verano) no son concluyentes y se encuentran en un rango que va desde una fase neutral hasta una Niña débil que, de ser este último el caso, no sería por supuesto muy bienvenida por sus antecedentes históricos.

internacionales de commodities, en particular por la magnitud que tuvo el reajuste de los precios en ese entonces.

Si bien China sigue estando muy demandante de commodities y está siendo clave para sostener los precios, su economía ya no crece como antes, y otros factores muy potentes para traccionar la demanda global que operaron en el pasado, como lo fueron los biocombustibles, no se visualizan en el horizonte del mercado. Si se repasa en la dinámica de precios internacionales de los últimos 18 meses (enero 2019 a junio 2020), se encuentra una volatilidad importante, pero con una media relativamente estable, es decir los precios suben y bajan, pero en torno a un valor si se quiere fijo, que parece equilibrar las fuerzas del mercado. Por ejemplo, en el caso de la soja, ese precio está en el orden de los US\$ 350 / tonelada. Para tener perspectiva, repetir un fenómeno de suba como el del 2002/2003 exigiría que los valores de la oleaginosa se fuesen por encima de los US\$ 550 / ton, una cifra que luce hoy inalcanzable salvo que se produzca un gran problema productivo (sequía) en alguno de los tres líderes del mercado (Argentina, Brasil o Estados Unidos).

En síntesis, el escenario base de precios externos que enfrentará la próxima campaña de granos gruesos (2020/21) debería construirse tomando como referencia valores medios de los últimos dos/tres años que, si bien no son precios bajos, tampoco son lo suficientemente altos como para absorber los elevados costos impositivos que se enfrentan en Argentina y en paralelo garantizar una relación rentabilidad / riesgo lo suficientemente atractiva, sobretodo en algunas zonas agrícolas del país, como para traccionar un flujo importante de inversiones y de apuestas de capital.

Precios relativos internos

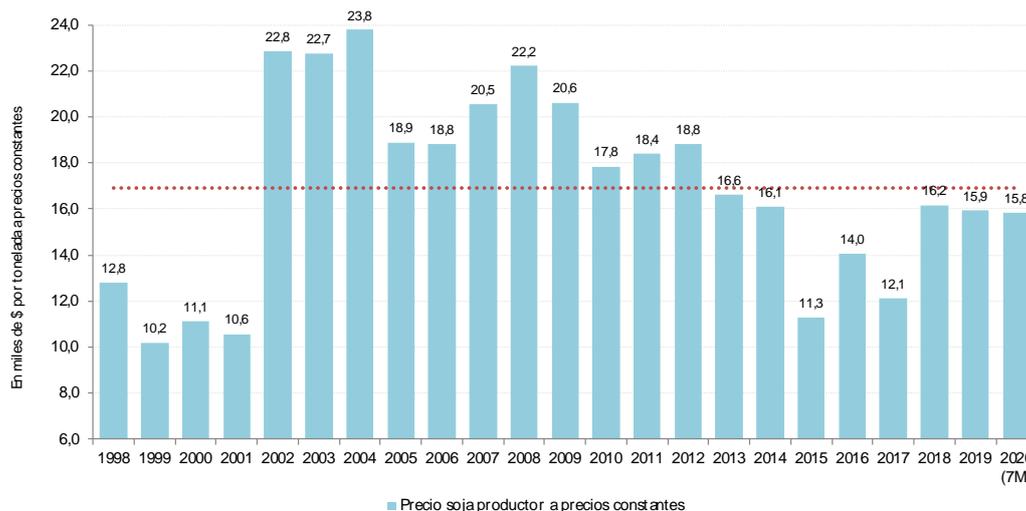
Los precios relativos internos son, finalmente, los que terminan definiendo la decisión de los productores, y como se sabe, dependen de la evolución de las cotizaciones internacionales, ya comentadas anteriormente, las políticas cambiarias y tributarias locales, y la dinámica que muestren los restantes precios de la economía (insumos transables, maquinarias y servicios no transables).

Si se repasa en el poder de intercambio de la soja, principal cultivo, en términos de una canasta de bienes y servicios de consumo, en lo que va de este año (7 meses) se mantiene en un nivel muy parecido al de los dos años previos (2018 y 2019), levemente por debajo de la media de los últimos 22 años, pero quizás lo más importante, un 30% por debajo del poder de fuego que llegó a tener en el período 2002/2004, y que fue tan importante en aquel entonces para estimular las decisiones de inversión en activos vinculados a la propia actividad agrícola y para traccionar y acelerar la salida de la crisis de otros sectores económicos (construcción, consumo de bienes durables).

En síntesis, los precios relativos internos del principal producto agrícola argentino se mantienen en los niveles de los años previos, que no son bajos en relación a, por caso,

los valores que se observaban a fines de la Convertibilidad o en algunos años recientes (2015, 2017), pero que distan ser tan elevados y atractivos como lo fueran allá en la salida de la gran crisis económica 2001/2002. En aquel entonces y a diferencia del contexto actual, el tipo de cambio real se encontraba en niveles bastante superiores y los derechos de exportación, si bien ya eran altos, se aplicaban con tasas menores a las actuales (33% hoy vs 23,5% en esos años).

Poder de compra interno de la soja, en términos de una canasta de consumo



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a Bolsa de Cereales e INDEC.

Apreciaciones finales

La economía argentina necesita salir rápido de la crisis económica, de forma tal que los daños que hoy sufre el tejido productivo y social no se vuelvan permanentes y muy difíciles de sanar.

Ciertas actividades están volviendo a la normalidad, rebotando en términos económicos, caso de la construcción y la industria, a medida que la política de aislamiento obligatorio lo va permitiendo y se va disipando el temor al contagio del virus por parte de la población, particularmente en ciertas franjas etarias. Otras, más vinculadas a los servicios, donde la propuesta de valor se basa en la interacción presencial, se encuentran bastante más comprometidas, y pasarán seguramente muchos meses hasta que puedan recuperar el nivel de actividad de los meses pre-pandemia.

El agro ha tenido siempre un rol importante en los procesos de recuperación, por su menor dependencia a las condiciones de la demanda interna y la naturaleza de los productos que ofrece a los mercados. En la actual crisis y pensando en la salida, la relevancia de tener un ciclo agrícola 2020/2021 exitoso se acrecienta, apareciendo aquí como factores claves, el clima, los precios internacionales y las condiciones generales que

ofrece la macroeconomía y la política económica a los productores de bienes y servicios agropecuarios.

El clima, la ausencia de lluvias, el fenómeno ENSO y la probabilidad de una Niña neutral, está prendiendo algunas alarmas y es un factor que deberá monitorearse con atención en los próximos meses. En cuanto a los precios internacionales, si bien resisten en la crisis global y se han verificado algunos aumentos, sigue habiendo riesgos de reversión y claramente no habría que esperar un ciclo de alza de la magnitud como la que se observara allá por 2002/2003 (+70% de suba de la soja, punta a punta), fenómeno que facilitaría sin dudas la recuperación de la economía en aquel entonces.

Finalmente, habrá que seguir con mucha atención la situación cambiaria, la política tributaria y las acciones que se llevan adelante para contener la inflación. Los precios relativos internos de los granos no están en niveles muy bajos, pero tampoco disponen de mucho margen como para absorber atrasos cambiarios y/o mayores impuestos, al menos si se pretende que la próxima siembra de granos gruesos, que debe definirse en el último cuatrimestre de este año, sea lo suficientemente potente como para ilusionarse con una buena cosecha en el 2021.

En Foco 1

Las importaciones de bienes intermedios y de consumo se despegan del resto de los rubros, reflejando expectativa de devaluación

Marcos O` Connor

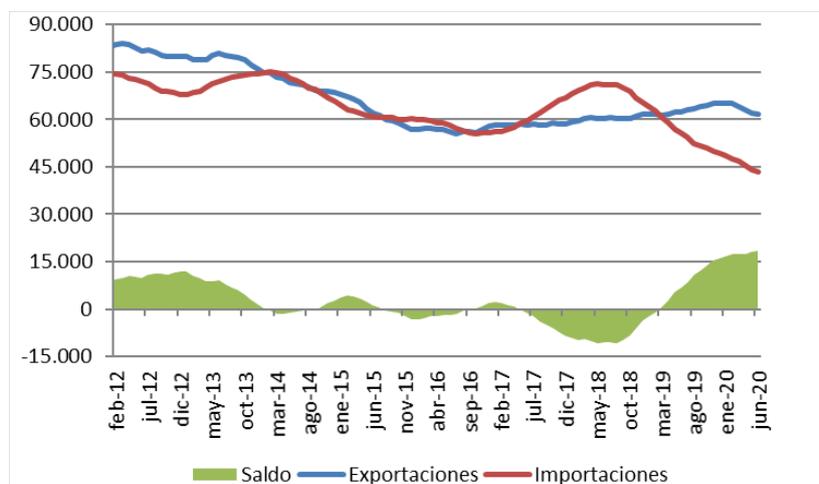
- En el acumulado de los últimos doce meses hasta junio, la balanza comercial arroja un superávit de US\$ 18.453 millones, con exportaciones por US\$ 61.715 millones e importaciones de US\$ 43.262 millones
- En junio, mientras el total de importaciones cayó un 20,8 % interanual, en bienes intermedios ese descenso fue de sólo 4,3 %, al tiempo que las compras al exterior de bienes de consumo subieron 7,1 % interanual
- En los últimos doce meses, el saldo energético registró un superávit de US\$ 305 millones, explicado por exportaciones de combustibles de US\$ 3887 millones e importaciones por US\$ 3582 millones

Según los datos del Intercambio Comercial Argentino, relevados por el INDEC, la balanza comercial registró un superávit de US\$ 1.484 millones en el mes de junio. Este guarismo se explica por una caída interanual de las exportaciones en un 8,6% y una merma de 20,8 % en las importaciones.

En el acumulado de los últimos doce meses hasta junio, la balanza comercial arroja un superávit de US\$ 18.453 millones, con exportaciones de US\$ 61.715 millones e importaciones por US\$ 43.262 millones.

Balanza Comercial

Millones de dólares, acumulado 12 meses



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a INDEC

Exportaciones

En junio, las ventas al exterior fueron de US\$ 4.786 millones, un 8,6% menos que igual mes de 2019. Se registraron caídas en todos los rubros, a excepción de los productos primarios que se incrementaron un 46,3%.

La evolución de las exportaciones desde el último trimestre del año anterior muestra el impacto del coronavirus en el comercio exterior. El rubro menos afectado fue el de productos primarios, que registran un incremento en las ventas al exterior de 19,5% para el segundo trimestre del año. Por otra parte, las manufacturas de origen industrial fueron las más golpeadas, pasando de una caída de 4,3% en el cuarto trimestre de 2019 a una de 52,7% en el segundo trimestre de 2020, seguida por los combustibles y energía (-0,8% vs. -32,4%) y las manufacturas de origen agropecuario (10,8% vs. -5,9%).

Exportaciones por principales rubros

Variación interanual

	IV 2019	I 2020	II 2020
Primarios	21,9%	8,4%	19,5%
MOA	10,8%	-10,9%	-5,9%
MOI	-4,3%	-12,7%	-52,7%
Combustibles y energía	-0,8%	-16,4%	-32,4%
Total	6,7%	-6,8%	-14,7%

Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a INDEC

Importaciones

Las compras al exterior alcanzaron los US\$ 3.302 millones en junio, un 20,8% menos que igual mes de 2019. Se presentaron caídas en todos los rubros, a excepción de los bienes de consumo que anotaron un incremento de 7,1%.

El segundo trimestre del año presenta el momento más profundo de la recesión, con caídas en todos los rubros. Sin embargo, hay una desaceleración en la caída de los bienes intermedios y bienes de consumo, que anotaron una merma interanual de 11,5% y 7,3%, respectivamente, mucho más atenuada que la variación del total de los rubros, que fue de - 27,7 % interanual. Los items que presentaron una mayor caída fueron: bienes de capital (-30,7%), piezas y accesorios de bienes de capital (-43,7%), combustibles y energía (-52,2%) y vehículos automotores de pasajeros (-63,8%).

Importaciones por principales rubros

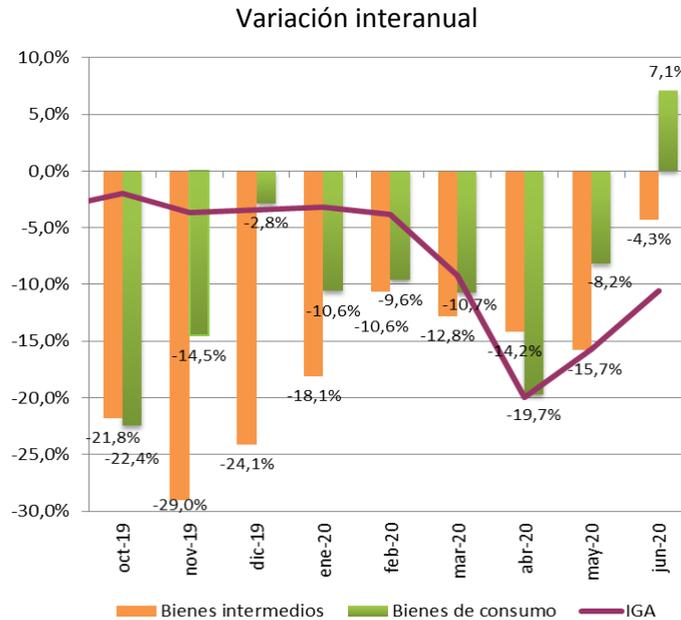
Variación interanual

	IV 2019	I 2020	II 2020
Bienes de capital	-15,6%	-21,2%	-30,7%
Bienes intermedios	-24,9%	-14,0%	-11,5%
Combustibles y lubricantes	-26,5%	-15,4%	-52,2%
Piezas y acc de bienes de capital	-7,4%	-22,8%	-43,7%
Bienes de consumo	-14,6%	-10,3%	-7,3%
Vehículos automotores de pasajeros	-47,7%	-46,2%	-63,8%
Resto	-26,1%	-15,6%	-1,4%
Total	-20,1%	-18,6%	-27,7%

Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a INDEC

El siguiente gráfico compara las importaciones de bienes intermedios y bienes de consumo con el índice de nivel de actividad económica medido por OJF & Asociados. Desde abril de este año se observa un movimiento divergente entre esas variables, con una atenuación de la merma en las importaciones de bienes intermedios y de consumo (que en junio incluye un aumento de 7,1% interanual para estos últimos), mientras la curva de nivel de actividad evoluciona varios andariveles por debajo. En principio, la explicación para esa divergencia tiene que ver con la ampliación de la brecha cambiaria, que en abril fue de 48,9% y pasó a 80,2 % y 73,6 % en mayo y junio. Evidentemente, esto despertó las expectativas de devaluación y llevó a una anticipación de compras al exterior, al menos en rubros como los mencionados.

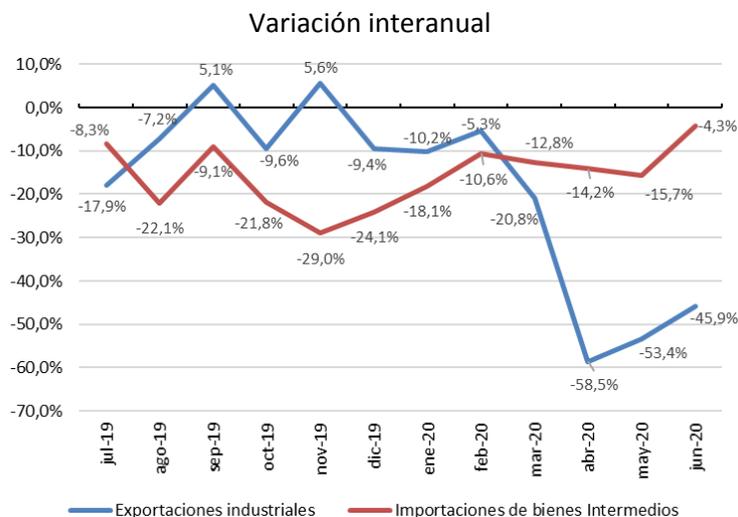
Índice general de actividad e importaciones de bienes



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a INDEC y OJF & Asociados

Asimismo, las exportaciones industriales (MOI) se redujeron fuertemente a partir de febrero, llegando a registrar una caída interanual de 58,5% en abril. En cambio, las importaciones de bienes intermedios, que en general evolucionan en espejo con las exportaciones de MOI, a partir de marzo se despegan de ese comportamiento. Así, en los últimos meses, la merma en las importaciones de bienes intermedios es mucho más acotada que la de las exportaciones industriales. Nuevamente, la brecha cambiaria y el aumento de las expectativas de devaluación habrían llevado a anticipar importaciones de este tipo de productos.

Exportaciones industriales vs. Importaciones de bienes

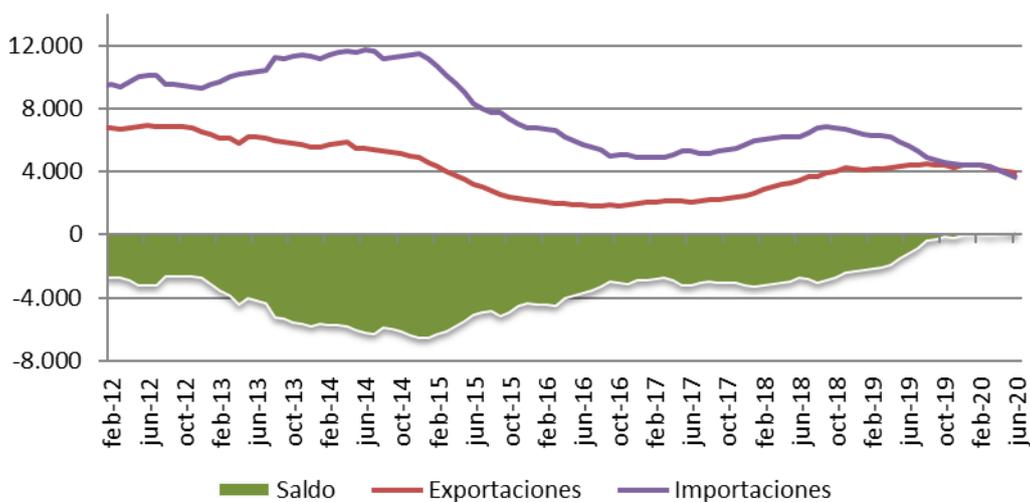


Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a INDEC

Balanza comercial energética

El saldo de la balanza comercial energética registró un superávit de US\$ 305 millones en el acumulado de los últimos doce meses hasta junio. Las exportaciones en combustibles alcanzaron los US\$ 3.887 millones, con una caída interanual de 12,3% para dicho período, mientras que las compras al exterior fueron de US\$ 3.582 millones, cayendo un 36,6%.

Balanza comercial energética
Millones de dólares, acumulado 12 meses



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a INDEC

En Foco 2

El dato regional de la semana: El retorno a clases marcado por brechas digitales y dificultad de promoción escolar entre provincias

Laura Caullo

- Esta semana los alumnos regresan a sus aulas virtuales, sin fecha firme para el retorno presencial
- En el país 16% de los estudiantes secundarios del último año no poseen acceso a internet en su hogar. Aunque, ninguna provincia supera el tercio de estudiantes de nivel secundario sin conexión domiciliaria, nueve jurisdicciones superan el 25%, es decir al menos 1 de cada 4 alumnos no puede acceder a la educación digital. Es el caso de Salta (29,7%), Catamarca (29,5%), Formosa (29,5%), Misiones (29,4%), Corrientes (28,9%), Jujuy (28,7%), San Juan (27,8%), Santiago del Estero (26,8%) y Chaco (26,1%)
- Además, se observan importantes discrepancias provinciales en términos de la proporción de alumnos con dificultades para pasar de año. Mientras en La Rioja la tasa de repitencia y abandono alcanzó en 2018 al 11,8% del total de los alumnos secundarios, en Santa Cruz esta incidencia superó al 30% de los alumnos de nivel medio

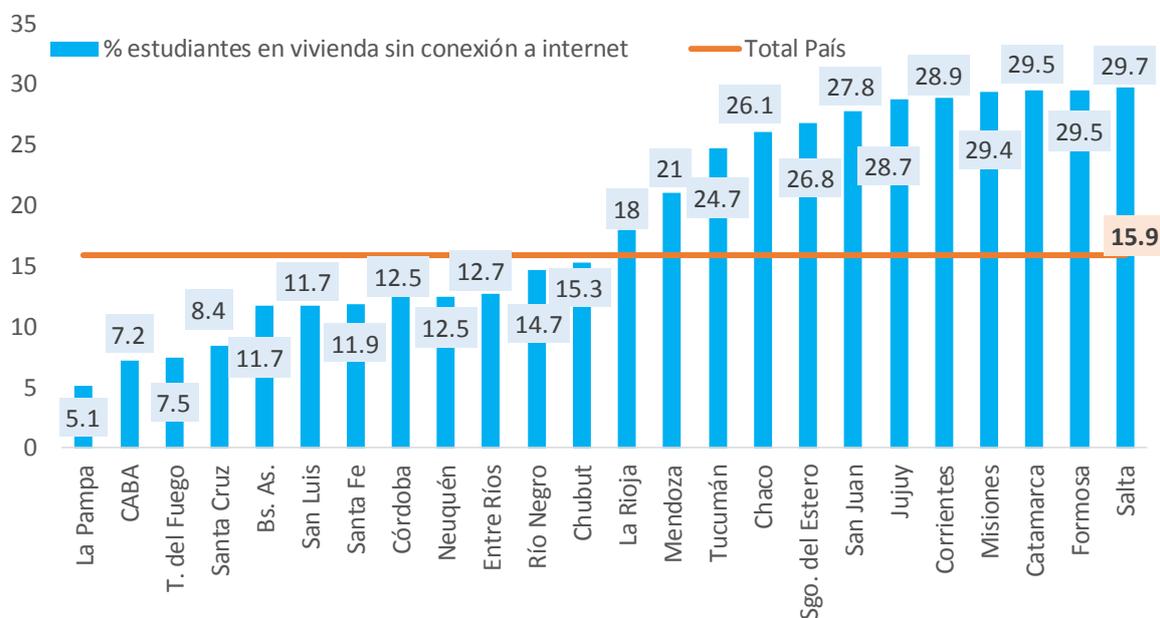
Luego del receso invernal, ésta semana los alumnos regresan a sus aulas virtuales, sin fecha firme para el retorno presencial. Desde el 16 de marzo, días antes de dictarse el aislamiento social preventivo y obligatorio, una de las primeras medidas junto al cierre de fronteras, fue suspender las clases para prevenir la propagación del virus.

En un año tan complejo como este 2020, la crisis sanitaria ha desencadenado también inconvenientes en el sistema educativo. Frente al nuevo desafío y modalidad educativa, la conexión y el acceso a internet juegan un rol determinante, profundizando la brecha entre quienes tienen acceso y quiénes no. Si bien las provincias han implementado diversas estrategias para buscar la continuidad pedagógica las diferentes realidades preexistentes a la pandemia serán determinantes del éxito o fracaso escolar de éste año.

En el país 16% de los estudiantes secundarios del último año no poseen acceso a internet en su hogar. Aunque, ninguna provincia supera el tercio de estudiantes de nivel secundario sin conexión domiciliaria, nueve jurisdicciones superan el 25%, es decir al menos 1 de cada 4 alumnos no puede acceder a la educación digital. Es el caso de Salta

(29,7%), Catamarca (29,5%), Formosa (29,5%), Misiones (29,4%), Corrientes (28,9%), Jujuy (28,7%), San Juan (27,8%), Santiago del Estero (26,8%) y Chaco (26,1%).

Porcentaje de estudiantes sin acceso a Internet en su hogar según provincia. Último año del nivel secundario. Año 2017.

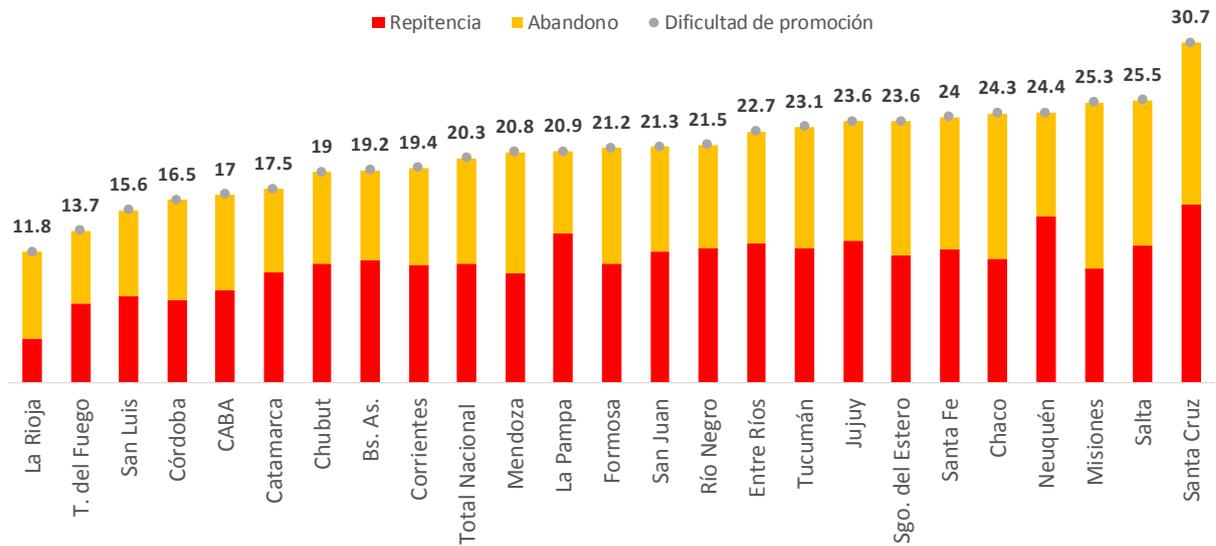


Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a Observatorio Argentinos por la Educación y Secretaría de Evaluación Educativa (2020b)

En línea con lo anterior, el Ministerio de Educación Nacional en su último anuario estadístico correspondiente al ciclo lectivo 2018 reporta cifras de repitencia y abandono escolar según división político-territorial. Esta información refiere al porcentaje total de alumnos de nivel secundario que se matriculan como alumnos repitientes en el año lectivo siguiente y tasa de abandono interanual según nivel y provincia. Considerando el agregado de alumnos que repiten o abandonan, se construyó un indicador que captura la proporción de alumnos con dificultad para ser promovidos de año.

Al respecto, se observan importantes discrepancias provinciales en términos de la proporción de alumnos con dificultades para pasar de año. Mientras en La Rioja la tasa de repitencia y abandono alcanzó en 2018 al 11,8% del total de los alumnos secundarios, en Santa Cruz esta incidencia superó al 30% de los alumnos de nivel medio.

Tasa de repitencia y abandono por provincia
Nivel secundario – Año 2018



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología de la Nación

Así, la pandemia del coronavirus enfrenta al sistema educativo con una marcada brecha digital y estas limitaciones se adiciona un historial con serios inconvenientes para pasar de año, a nivel nacional 1 de cada 5 adolescentes de nivel medio repite o abandona el ciclo lectivo.

El desafío para el semestre en curso consistirá en mejorar los procedimientos experimentados en la primera mitad del año de manera que el apoyo a los estudiantes en su trayecto formativo se asemeje de la mejor manera a la antigua presencialidad.